

RABOSO, RABUDO, COBARDE

(TRADICIÓN Y SEMÁNTICA)

La leyenda de los “hombres con cola” —hecha de observaciones de ciertas peculiaridades fisiológicas, fantasía, racionalización y no poca dosis de malicia internacional— puede documentarse ya desde principios del siglo v a. J. C., cuando el médico griego Ctesias de Cnidos, en cierto pasaje conservado en una cita de la famosa *Bibliotheca* o *Myriobiblon* del patriarca Focio (siglos ix-x d. J. C.), habla de una tribu de hombres con cabeza de perro o *cinocéfalos*, y con cola también como la de los perros, pero más larga y velluda¹. Plinio el Viejo, el año 77 d. J. C., luego de referirse a la India, informa que “en otra parte los hombres nacen con una cola velluda”². En el siglo n de nuestra era, Ptolomeo, al hablar de las “Islas de los Sátiros”, más allá del Ganges, anota que se decía de sus habitantes que tenían cola como la de los sátiros³. Más de mil años después, en Génova, por los años 1298-99, Marco Polo dictaba a Rustichello da Pisa un relato de sus famosos viajes, en que decía: “Y sabréis que en este reino de Lambri hay hombres con cola; esta cola tiene un palmo de largo y carece de pelo. Estas gentes viven en las montañas y son una especie de salvajes. Sus colas son más o menos tan gruesas como las de los perros”. No gana Marco Polo nuestra confianza en su veracidad cuando leemos que en ese mismo lugar hay “muchos unicornios”⁴. Algún tiempo después de 1485 (?), Cristóbal Colón, que también conocía a Ptolomeo, había leído y anotado una copia de la versión latina de Pipino del libro de Marco Polo⁵; del 14 al 15 de febrero, mientras navegaba el gran explorador en su carabela, escribió la carta famosa a Luis de Sant’ Angel, “escruiano de ración” del reino de Aragón, y en ella dice que ha estado a la mira de “onbres mostrudos” o mejor dicho “mostruos” (*sic*); pero que, a excepción de una tribu que se dice que es de antropófagos y de algunos que carecen de pelo, sólo puede informar de ciertos rumores sobre “dos prouincias que io no he andado: la vna de las quales llaman auan: adonde nascn la gente con cola...”⁶ El 9 de

¹ Οὐράν δὲ ἔχουσιν πάντες... οἰανπερ κύων, μείζονα δὲ καὶ δασυτέραν. *Ctesiae fragmenta* [*De rebus Indicis*], al final de *Herodoti historiarum libri IX*, ed. C. Müller, París, 1862, pág. 84.

² *Historia natural*, lib. VII, 2: “... alibi cauda villosa homines nasci”.

³ *Claudii Ptolemaei Geographia*, ed. C. F. A. Nobbe, Lipsiae, 1843-1845, lib. VII, cap. 2 (vol. II, pág. 170): οὐράς ἔχειν λέγονται, ὁποίας διαγράφουσι τὰς τῶν Σατύρων.

⁴ *The book of Marco Polo*, ed. H. Yule, 3ª ed., revisada por H. Cordier, London, 1901, libro III, cap. xi (vol. II, pág. 299). Véase la nota de YULE, *ibid.*, pág. 302.

⁵ Amberes (?), 1485 (?); el ejemplar se encuentra actualmente en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Cf. S. DE LA ROSA Y LÓPEZ, *Catálogo*, Sevilla, 1888-, vol. II, págs. xxni y xliii y sig.

⁶ *The Spanish letter of Columbus*, London [Quaritch], 1893. En una carta parecida a Gabriel Sanchis, tesorero de los Reyes Católicos, escrita uno o dos días después, que sólo se conoce en la traducción latina de Leandro de Cosco, impresa en 1493, dice: “in ea parte que ad occidentem prospectat due: quas

abril de 1493, el mercader barcelonés Hannibal Zenaro, o Januarius, dice en carta a su hermano que vivía en Milán —es la primera carta conocida donde se habla de Colón— que ha visto la epístola a los Reyes Católicos y que ha notado el pasaje acerca de los hombres con cola⁷. Andando el tiempo, la versión española del libro de Marco Polo por Rodrigo Fernández de Santaella se imprimió en Sevilla en 1502, 1503, 1518, 1520 (?), etc.; la versión portuguesa lo fué en Lisboa, en 1502.

La serie de documentos que acabamos de mencionar indican al menos una vía por la que pudo haber llegado a la Península Ibérica una leyenda que ya en tiempos de Ctesias era tradicional. Es evidente que no llegó en el *Libro de Marco Polo* aragonés⁸, que no la menciona, ni en una hipotética versión catalana de principios del siglo xiv⁹. Pero la leyenda pudo haber llegado a la Península por otros caminos, es decir, de Inglaterra, a través de Portugal o de Francia, o acaso de Sicilia, pues en el folklore literario de la Europa occidental la leyenda de los hombres con cola tiene larga historia. Se han escrito un pequeño libro¹⁰ y un artículo¹¹ sobre el “inglés coludo”. Stimming, autor del artículo, añadió al estudio fundamental de Neilson, que se basa principalmente en textos medievales latinos, ingleses y escoceses, dos de origen alemán, así como numerosas citas del ant. fr.¹² Basándonos principalmente en estos dos estudios podemos resumir la evolución de la leyenda en la Europa occidental de la siguiente manera:

Por el año 1080 ó 1090, en una vida de San Agustín escrita por el monje Gocelin¹³, se cuenta que cuando el santo visitó Dorsetshire el

non petii: supersunt prouincie quarum alteram Indi Auan vocant cuius accole caudati nascuntur”. *The Latin letter of Columbus*, London [Quaritch, 1893], fol. [3] vº.

⁷ S. E. MORISON, *Admiral of the Ocean Sea*, Boston, 1942, vol. II, pág. 34. El texto de la carta fué reimpresso por HARRISSE, *Christophe Colomb*, Paris, 1884, vol. II, págs. 9 y sigs., y en la *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana*, Roma, 1892-1894, III, 1, págs. 141 y sig. Morison habla de “los hombres con cola de Sir John Mandeville”, pero ¿acaso los menciona Mandeville?

⁸ De mediados del siglo xiv; impreso por Stuebe, Leipzig, 1902, según la copia de Knust del ms. del Escorial.

⁹ Cf. HAYTON, *La flor de las Ystorias de Orient*, ed. W. R. Long, Chicago, 1934, pág. 34. No aparece en la lista de Yule (vol. II, págs. 530 y sig.), y la referencia de Long a Ebert parece ser errónea.

¹⁰ GEORGE NEILSON, *Caudatus Anglicus: A mediaeval slander*, en *Proceedings of the Glasgow Archaeological Society*, 21 de marzo de 1895; reimpresso en Edinburgh, 1906.

¹¹ ALBERT STIMMING, *Die geschwänzten Engländer*, en *Studi letterari e linguistici dedicati a Pio Rajna*, Milano, 1911, págs. 475-490.

¹² Se pueden añadir todavía las siguientes referencias, también francesas: JEAN DES PREIS (Jean d'Outremeuse), *Ly mireur des histores*, Bruxelles, 1864-1880, vol. II, pág. 190; C. V. LANGLOIS, *La vie en France au moyen âge du xiiº au milieu du xivº siècle*, Paris, vol. III, 1927, pág. 177, nota 3; J. PORCHER, *Un poème inconnu de Geoffroy Tory*, en *HuRe*, I, 1934, págs. 155 y sigs. (se refiere a un diálogo escolar latino de hacia 1513). Dicho sea de paso, la observación que hace E. POGNON, *HuRe*, V, 1938, págs. 409 y 414, a propósito del verso de Philippe de Vitri: *A VII tours de queue a revers*, puede decirse que no tiene mucho que ver con nuestro tema. La expresión más bien parece una reminiscencia de Dante, *Inferno*, V, 11-12.

¹³ *Acta Sanctorum*, mayo 26; cf. STIMMING, *loc. cit.*, pág. 476.

año 597, los habitantes, para hacer mofa de él, le prendieron colas de pescado (*marinorum piscium caudas*) en las ropas, y fueron en consecuencia castigados por él¹⁴. Nada se dice sobre la naturaleza del castigo. Según Wace, en su *Roman de Brut*, obra concluida en 1155 y escrita lejos del influjo de Geoffrey of Monmouth, consistió en hacer brotar una cola a sus ofensores, “Car trestot cil qui l’escarmirent / Et qui les keues li pendirent / Furent cöé et coes orent / Ne onques puis perdre nes parent” (vs. 14,182 y sigs.). La traducción de Layamon continuaba la historia en Inglaterra, aunque a veces se atribuía al contemporáneo de San Agustín, Santo Tomás de Cantórbery, de quien se dice que convirtió a los hombres de Kent en los proverbiales “Kentish longtails” por haber ellos cortado la cola a su caballo. Después de aparecer en Escocia hacia el año 1450, la leyenda de Santo Tomás apareció una vez más en 1534, en las *Anglicae Historiae* de Polidoro Virgilio. Algunas veces se atribuyó la culpa a las gentes de Rochester, otras también los de Cornualles cargaron con el apéndice caudal. De manera totalmente distinta se explica la existencia de las colas en una versión no publicada aún de *Bueve de Antone*, como resultado del matrimonio de un gigante, dotado de cuernos y cola, de nombre Açopart, con una noble inglesa¹⁵. Sin embargo, ya en 1190, en una descripción de la cruzada de Ricardo I, la palabra *caudatus* apareció como insulto internacional lanzado por los griegos de Mesina a los ingleses: “Graeculi et Siculi omnes hunc regem sequentes Anglos et *caudatos* nominabant”¹⁶. Du Cange (s. v. *caudatus*) cita de Jacques de Vitry una referencia a los *Anglicos potatores et caudatos*¹⁷, y en Mateo de París encontramos la siguiente mofa de los ingleses: “O timidorum *Caudatorum* formidolositas, quam beatus, quam mundus foret exercitus, si a candis purgaretur et *Caudatis!*” Antes de 1360 encontramos mencionado el insulto en Italia por Fazio degli Uberti¹⁸; a partir de entonces se le usa con más frecuencia, no sólo entre ingleses y franceses, sino también entre los escoceses y sus vecinos del sur. En 1477 Jean Molinet decía despectivamente: “C’est du lignage des Anglois / Car il porte *tres-longue queue*”¹⁹. Una farsa latina escolar termina con las palabras “anglicos *caudatos*, audaces et caudaces”²⁰. Godefroy²¹ cita alusiones francesas a *les Anglois couez* todavía en el siglo xvii, por ejemplo, en *Les tromperies* (II, 6) de Pierre de Larivey y en la *Rome ridicule* (XCVI) de Saint-Amant. De Alemania sólo conocemos un manuscrito berlinés de fines de la Edad Media, que reproduce casi literalmente unos cuantos versos de un poeta escocés, Dundas, contra el inglés Skelton: “Anglicus a tergo

¹⁴ El insulto puede haber sido tradicional. Todavía se aplica a la figura del Carnaval; cf. J. G. FRAZER, *The golden bough*, 3ª ed., vol. IV, pág. 230.

¹⁵ STIMMING, *loc. cit.*, págs. 489 y sig.

¹⁶ NEILSON, *op. cit.*, pág. 7.

¹⁷ El término era también corriente en la Universidad de París. Cf. C. H. HASKINS, *The rise of universities*, New York, 1923, págs. 25 y sigs.

¹⁸ *Dittamondo*, lib. IV, cap. xxiii (*ap. NEILSON, op. cit.*, pág. 16).

¹⁹ *Ap. DU CANGE*, s. v. *caudatus*.

²⁰ PORCHER, *loc. cit.*, pág. 155.

²¹ *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, s. v. *coé*.

caudam gerit . . ."²², y una alusión señalada por primera vez por Wattenbach en *Geschichten und Taten* de Wilfwolt von Schaumburg, donde se cuenta la visita a la tumba de Santo Tomás de Cantórbery, alrededor del año 1500, y se menciona el relato que dió origen al dicho: *Engelman den sterz her!*²³

Podemos preguntarnos cómo el español Torres Naharro, a fines del siglo xv o principios del xvi, vino a familiarizarse con nuestro tema para hacer decir al Portugués en su *Comedia Tinellaria*: "Naun brinqueis con castelaons, / que trazen *tan longo o rabo*"²⁴. ¿Acaso le llegó a través de alguna tradición catalana durante su estancia en Valencia?²⁵ ¿O quizás a través de Italia, donde Torres Naharro vivía al tiempo de escribir su obra, y a donde el insulto tradicional pudo haber llegado desde Sicilia muy tempranamente? Todas estas circunstancias son posibles; pero es más probable que haya entrado en contacto con la leyenda en su Extremadura nativa, a donde quizás llegó de fuentes portuguesas. En la *Farsa Ardamisa* de Negueruela (hacia 1530?), el Portugués llama *raboso* al aguador y *rabosa* a la gitana²⁶. En la *Farsa* de Alonso de Salaya (hacia 1550)²⁷, declara un portugués: "vos soys castejao *raboso*". Pero en la anónima *Tragicomedia alegórica del Parayso y del Infierno* (1539)²⁸ la acusación se vuelve contra los mismos portugueses: "verés / un hidalgo portugués / venir a aqueste passage / *con gran rabo*, silla & page"; y Correas, a principios del siglo xvn²⁹, recoge el dicho "Portugués sebo, portugués *rabudo*", añadiendo: "rabudo moteja de bestia", lo cual podría indicar que Correas ya no sabía nada de los antecedentes tradicionales de la palabra. Sin embargo, en el distrito portugués de Mourão, cerca de Évora, aún se llama a la chispa que escapa de un leño ardiente *castelhano-rabudo*³⁰. A la larga, claro está, el insulto vino a caer sobre los judíos. Así, en *La gaviota*³¹ de Fernán Caballero (1849) los rústicos andaluces que (en 1838) recogen al cirujano Fritz Stein enfermo e inconsciente se preguntan si será judío: "Pero no", dijo tía María. "Si fuera judío, ¿no le habríamos visto el rabo cuando le desnudamos?" Y a pesar de las objeciones de fray Gabriel, se mantiene en su dicho de que los judíos "toda la vida lo han tenido como el diablo". Con especial referencia al uso que los portugueses hacen de la palabra aplicándola a los españoles, debemos recordar la sugerencia de Bluteau de que pudo haber nacido, o por lo menos revivido, por el hecho de que D^a Brites (Beatriz), apodada a *Rainha Rabuda*, de la casa española de Guzmán, esposa de Alfonso III

²² STIMMING, *loc. cit.*, pág. 483.

²³ STIMMING, *loc. cit.*, pág. 481.

²⁴ *Propalladia*, ed. Gillet, vol. II, pág. 213.

²⁵ STIMMING (*loc. cit.*, pág. 487) ha señalado que en un serventesio provenzal dirigido por Pierre d'Alvernhe (1158-1180?) a Ramón Berenguer IV de Barcelona se menciona a los ingleses como "aquehls Engles cõutz".

²⁶ Ed. Rouanet, Barcelona-Madrid, 1900, vs. 392, 464 y 444, 524.

²⁷ Ed. Gillet, *PMLA*, LII, 1937, págs. 16 y sigs., v. 1173.

²⁸ Ap. [CRONAN], *Tcatro cspanol del siglo xvi*, Madrid, 1913, vol. I, pág. 271.

²⁹ *Vocabulario de refranes*, Madrid, 1924, pág. 407.

³⁰ A. FORTES, *Nótulas*, en *ALP*, III, 1932, pág. 405.

³¹ *Obras completas*, Madrid, 1895, págs. 69 y sig.

y madre del rey Diniz, introdujo en la austera corte portuguesa *as cottas de rabo*, largas colas en el vestido cuya novedad y extravagancia causaron desagradable impresión. La asociación de *rabo* con *cola de vestido* era corriente en el siglo xv, como nos lo confirma el proverbio "Lo que atrás viene, rabo semeja, pues que andas alegre en la yglesia. *Quod emjnet in parte posteriori cauda simjatur, esco anbulas ilaris in ecclesia*"³². El proverbio aparece también en la colección atribuida a Santillana³³; y hay ciertamente otro proverbio en la colección de Hernán Núñez³⁴: "Más manda la mala con su rabo que el Rey con su reynado", que bien pudiera aplicarse a D^a Brites y a la corte portuguesa. Pero el insulto se ha tomado literalmente, en el sentido físico, probablemente porque la tendencia a atribuir cola a los extranjeros, a cualquier extranjero, estaba al parecer muy extendida. Se recordará que ciertos habitantes de Aragón, Navarra y Béarn, llamados *Agotes* porque se les creía descendientes directos de los godos, parecían lo bastante extranjeros (a pesar de la admiración posterior por los godos) para que se les creyera dotados de cola³⁵. De todos modos, hasta los descendientes directos de D^a Brites tomaron en serio la calumnia, y en 1569, por orden del rey Sebastián, se abrieron casi todas las tumbas del convento de Alcobaca, incluso el extraño sepulcro de aspecto bizantino que guardaba los restos de D^a Brites, y se sometió a concienzudo examen el esqueleto de la reina. Fray Alonso de Fala, que estaba presente, informó con increíble gravedad: "ao menos ella agora não tem sinal,

³² AMÉRICO CASTRO, *Glosarios latino-españoles*, Madrid, 1936, págs. 140 y 358. Aquí cabe citar las palabras de Sancho, *Quijote*, II, xxxn: "Condesa Tres faldas o Tres colas, que en mi tierra faldas o colas, colas y faldas, todo es uno".

³³ Ed. Cronan, *RHi*, XXV, 1911, pág. 161.

³⁴ Ed. Madrid, 1619, fol. 67 v^o.

³⁵ Dice BLUTEAU, *Vocabulario portuguez e latino*, Coimbra, 1712-, s. v. *Agotes*: "Nos Reinos de Aragão, Navarra, & principado vizinho de Bearne há huma sorte de gente, que chamão Agotes, os quaes por descendentes dos Godos, que tirannizárão aquellos Provincias, prevalecendo contra elles os Naturaes, os deixarão em tal desestimação, & abatimento, que alem de os tratarem nas materias civéis, & ainda da Religião com extraordinaria desigualdade, até hoje publicão delles, que nacem com rabos". Menciona a continuación un tratado de Martín de Viscay, donde "escreve largamente dos Agotes". Se intitula *Derecho de naturaleza que los naturales de la Merindad de San Ivan del Pie del Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla...* Hubo dos ediciones de Zaragoza, 1621, y reimpresión hacia 1670 (PALAU, *Manual del librero*). VITERBO, *Elucidario*, Lisboa, 1865, 2^a ed., vol II, pág. 175, reproduce en compendio el artículo de Bluteau; véase además H. BRUNSWICK, *Dicionario da antiga linguagem portugueza*, Lisboa [1910], pág. 17. Dejando a un lado la formación de la palabra *Agotes*, la tradición de que se despreció a los descendientes de los godos, tan admirados después, tiene cierto interés para la tesis de E. MAYER, *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos v a xiv*, Madrid, 1925-1926, según el cual existió una persistente diferenciación étnica entre los nobles y guerreros godos, que vivían generalmente en el campo, y la población hispano-romana, de carácter urbano. Se pronunció contra la tesis, de modo terminante, RAMÓN CARANDE, *Godos y romanos en nuestra Edad Media*, *ROcc*, IX, 1925, págs. 135-141. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, 1929, vol. I, pág. 537, negó que la frase "godos y romanos" pudiera prestar apoyo al concepto de Mayer. JOHAN NORDSTRÖM, *Goter och Spanjorer*, en *Lychnos*, Uppsala-Stockholm, 1944-45, pág. 265, no expresa opinión sobre el asunto.

porque não faltou fazer sobre isso diligencia, para saber a berdade disto”³⁶. Por otra parte, Du Cange sugiere que la palabra *caudatus* puede haberse originado en el uso medieval de zapatos de punta muy larga, *propter caudas calceorum*, pero acaso valga no tomar en cuenta esta observación. Sin embargo, hay una posibilidad de que el *rabo* de los castellanos en la *Tinellaria* y en la *Tragicomedia alegórica* haya designado la protuberancia a manera de cola que se hacía en la capa del caballero al levantarla la punta de la espada colgada al cinto. Algunas de las figuritas de los grabados en madera que adornan las portadas de los *autos* portugueses del siglo xvi parecerían apoyar esta explicación adicional³⁷.

Sin duda, en lo fundamental, la leyenda se basa en una peculiaridad fisiológica, coxis alargado, como el descrito en la *Chronique Médicale*, Paris, 15 de marzo de 1913³⁸. Pasada la edad de las fábulas, tales curiosidades aparecieron en los informes de viajeros y hombres de ciencia cada vez más dignos de crédito, como William Harvey, descubridor de la circulación de la sangre, quien a mediados del siglo xvii cuenta que las había en Borneo, o el viajero holandés Jan Struys, que las localiza en Formosa, y muchos otros que dicen haberlas visto, no solamente en Abisinia o Etiopía, en Constantinopla o en Nueva Guinea, sino en Irlanda o en Newcastle-on-Tyne³⁹. Aún más, una de las atracciones de la Exposición de Nueva York de 1939, llamada “El mundo de mañana”, era Jang, un malayo que tenía una cola de seis pulgadas de largo. Seguramente sobrevive todavía una tribu de indios coludos descrita en el *Lancet* de Londres, del año 1885⁴⁰. Actualmente ciertos indios patagones reciben todavía el apodo de *rabudos*⁴¹. Entre los polacos se cuentan todavía leyendas que explican cómo, por brujería, algunos de ellos llegaron a tener cola⁴²; en cambio, las leyendas de algunos indios de Norteamérica explican cómo las perdieron. Hasta es posible que los gauchos argentinos aún pregunten a los ingleses: “Diga, ‘mushiú’, ¿es cierto que allá en su tierra los hombres tienen cola?”⁴³

Ahora bien, parece que en la Edad Media, si no antes, hay un momento en que la evolución de *caudatus* ‘que tiene cola’, se mezcla con la de *caudatus* ‘despojado de su cola’, y así venimos a dar en la etimo-

³⁶ BLUTEAU, *loc. cit.*; también LA FIGANIÈRE, *Memorias das rainhas de Portugal*, Lisboa, 1859, págs. 133 y sig.

³⁷ Cf. CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, *Autos portugueses de Gil Vicente y de la escuela vicentina*, Madrid, 1922, especialmente el *Auto de Dom André*.

³⁸ Citado en un artículo sobre D^o Brites por el folklorista brasileño LINDOLFO GOMES, *Nihil novi* [Minas Gerais], 1927, págs. 89-91; cf. también las observaciones de Conrart sobre Saint-Amant, citado por GODEFROY, s. v. *coé*.

³⁹ Véanse las notas a la edición de Yule del libro de Marco Polo, vol. II, pág. 302, así como las compilaciones de Thompson y Baring-Gould, mencionadas más abajo.

⁴⁰ Cf. C. J. S. THOMPSON, *The mystery and lore of monsters*, New York, 1931, pág. 23.

⁴¹ Cf. JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Chilenismos*, Santiago de Chile, 1928, pág. 316.

⁴² Cf. S. BARING-GOULD, *Curious myths of the Middle Ages*, London, 1901, págs. 151, y sig.

⁴³ BENITO LYNCH, *El inglés de los güesos*, Madrid [1926], pág. 22.

logía y explicación semántica del esp. *cobarde*, que se deriva tradicionalmente del fr. *coward*, basado a su vez en el lat. *cauda*⁴⁴. Tanto Meyer-Lübke como Gamillscheg conectan el concepto de cobardía con la palabra *cauda*, refiriéndose a la frase alemana *mit eingezogenem Schwanz*, que tiene equivalentes como el fr. *la queue entre les jambes* o el esp. *rabo entre piernas*. El *New English Dictionary*, sin rechazar el argumento, sugiere que la conexión acaso se encuentre en la liebre llamada *Coart*, personaje de la versión ant. fr. de *Reynart the fox*, cuyo *bunt* o cola, tan prominente en la huida, puede haber inducido una asociación entre la palabra *cauda* y la idea de volver la cola al huir o la de mostrar cobardía. Hay que admitir que estas explicaciones basadas en giros y frases hechas modernas son muy discutibles.

Por otra parte, Du Cange, después de observar que *caudatus* no es voz que pertenezca al latín clásico, aunque la incluyen algunos viejos diccionarios, añade la observación siguiente: "Caudatos dicebant quibus ablata est cauda". Si ahora recordamos el uso de *cauda* en el sentido horaciano de 'membrum virile'⁴⁵ que todavía es corriente en todas las lenguas romances, así como en el inglés, y recordamos también las palabras de Mateo de París: "O timidorum *Caudatorum* formidolositas..." (desarrollando el sentido de *timidorum*), ¿acaso no podríamos suponer que el esp. *cobarde*, y su antecedente fr. *coward*, representan el lat. med. *caudatu* en el sentido de 'castrado', 'impotente', y de ahí 'tímido', 'miedoso'?

JOSEPH E. GILLET

University of Pennsylvania.

CON MOTIVO DEL REAJUSTE DE UNAS FECHAS

LA MUERTE DE DOÑA ISABEL DE URBINA

Datos literarios. — Al publicar Lope de Vega en 1532 la *Dorotea*, compuesta gran parte de ella en su juventud, introdujo muchas adiciones y entre otras un pronóstico de su vida que, como escrito a *posteriori*, contiene hechos históricos comprobados. Según el astrólogo César, don Fernando (= Lope) sería perseguido por *Dorotea* (= Elena Osorio), reducido a prisión y condenado a destierro, poco después de casado con una doncella (doña Isabel de Urbina) la cual "morirá a siete años de este suceso"¹, es decir, del destierro.

Al publicarse el proceso² que se le siguió a Lope de Vega con motivo de los libelos compuestos contra Elena Osorio y su familia, se supo que en febrero de 1588 fué condenado a dos años de destierro del reino y ocho de la corte; así dedujo fácilmente H. A. Rennert³ que doña

⁴⁴ Cf. *REW* (3), 1774; *FEW*, s. v.

⁴⁵ *Sat.*, I, II, 45; II, VII, 49. Invirtiendo el proceso a que se refiere Cicerón, *Cartas*, ed. Tyrrell-Purser, Ep. 633: "Caudam antiqui 'penem' vocabant".

¹ *La Dorotea*, ed. 1913, pág. 289.

² A. TOMILLO y C. PÉREZ PASTOR, *Proceso de Lope de Vega*, pág. 79.

³ *The life of Lope de Vega*, pág. 105.